

Medicina y poesía

Ceferino Palencia Oyarzabal

Del ilustre endocrinólogo español Gegorio Marañón, se recuerda el conocido refrán que dice: *Médico, Poeta y Loco todos tenemos un poco*, razón cada vez más evidente a la luz de la medicina psicosomática, sobre todo si se sustituye al término "loco" por "neurótico" y aceptando que *para dejar de ser neurótico, hace falta ser creador*. Poesía es *poiesis* que en griego significa creación. En medicina, hablamos de órganos poiéticos, los más poéticos del organismo, donde la creación de la vida nunca se interrumpe, órganos "hematopoiéticos" como: los ganglios linfáticos, el bazo y la médula ósea que fabrican la sangre, es decir, que para dejar de ser neurótico, o enfermo psicosomático, hace falta que el médico devuelva al enfermo su capacidad poética, o "poiética" -creadora de la vida- en su más amplio sentido.

La necesidad que impele al hombre de expresarse en rítmicas cadencias, utilizando palabras a menudo casi incomprensibles, es tan vieja como el hombre mismo, conjuros que parecen originarse de una extraña fuerza para mover las emociones. La vena poética se consideró inspiración divina, casi locura y cuando el poeta invocaba a un dios, los oyentes aceptaban la expresión poética como la propia voz de la divinidad. Conforme evolucionó el lenguaje, el hombre aprendió a invocar esta fuerza sobrenatural mediante ritos de encantamientos que dominaban poderes ocultos. La magia de la expresión poética se convirtió en aliado natural del arte de curar. Desde tiempo inmemorial, curanderos y

brujos, combinaron el poder de los encantamientos, con sus remedios empíricos y mágicos, como aún ocurre en algunas sociedades primitivas.

El hombre antiguo atribuyó poderes mágicos tanto a la poética como al arte de curar, las tablillas de barro cocido de Mesopotamia y los papiros de Egipto, llevan escritos versos muy sugestivos para consagrar remedios e instrumentos, preparar al enfermo para el tratamiento y ayudar al médico en su labor terapéutica.

El gran ensayista y filósofo español, Miguel de Unamuno, dijo en una ocasión: *La poesía es una traducción de la naturaleza y el espíritu*. Por algo uno de los primeros poemas de Europa es un himno de *Apolo*, dios de la poesía y de la medicina, dos artes que, en la mente de los antiguos griegos aparecían íntimamente ligadas entre sí. Por ello en la antigua Grecia, la poesía conservó su magia espiritual. Según la leyenda, *Orfeo* además de músico era un *aedo*, adivino y médico, cuyos encantamientos y fórmulas mágicas, apaciguaban a los dioses y libraban al paciente de las impurezas que causaban las enfermedades, lo mismo ocurría con su discípulo, *Musaeus*, quien también fue médico poeta, maestro de oráculos y del arte de curar.

Son contados los médicos que alcanzaron la gloria en ambas artes: *Medicina y Poesía*, pero las raíces de esta tradición son muy remotas; en el siglo III A.C., Nicias hizo sus estudios en la Isla de Cos y practicó tanto la medicina como la poesía en Mileto. Su amigo Teocrito le dedicó dos de sus

FRANCISCO RABELAIS



TOBIAS SMOLLETT



JOHN KEATS



OLIVER GOLDSMITH



JUAN CRISTOBAL FEDERICO VON SCHILLER



S. WEIR MITCHELL



CHARLES LEVER



ANTON CHEJOV

famosos *Idilios* y le envió un poema para consolarle cuando sufría mal de amores: *Nicias, parece ser que no hay remedio para el mal de amores, ni bálsamos, ni unguentos; mas no debes ignorar, siendo médico y amado de las musas, que sólo la doncella Ptería te puede curar.* Tiempo después, siendo Nicias más afortunado en el amor, Teocrito, envió a la desposada un epitalmio y una ruela de márfil.

Los profetas y los *aedos* o bardos de la antigüedad, producían una poesía rica en imágenes, pese a que sus medios de expresión poética fueron los sonidos primitivos del ritmo, la aliteración y la repetición; en el agora o un atrio del jefe tribal, el bardo podía fascinar a la concurrencia con la sola recitación modulada de largas relaciones de nombres y lugares, algo comparable a las genealogías bíblicas.

Los poemas de Homero son los primeros escritos con unidad de pie y versificación; el hexámetro dactílico de las epopeyas homéricas, se convirtió en el metro clásico de los poemas heroicos. La Isla de Lesbos contribuyó a la lírica con las odas de Safo y Alceo. Fue Píndaro quien elevó a la más alta expresión poética una variedad de composiciones líricas de diversas regiones griegas; durante la Edad de Oro de Atenas, los poetas trágicos introdujeron numerosas formas métricas en el coro. Los poetas de Grecia y Roma apenas usaban la rima, probablemente porque les parecía demasiado similar a las copias prosaicas de la plebe y por lo tanto, indigno del verdadero poeta. Cuando los primeros cristianos adoptaron el latín como lengua de la iglesia, alguna cantinela popular quedó incorporada en las letanías, posiblemente a título nemotécnico, por ejemplo: *el dies irae, dies irae, solvet saeculum in favilla, tessed David cum sibylla.*

Entre la clase médica el cultivo de la poesía en latín fue una tradición que duró centenares de años. La poesía había servido desde tiempos remotos para educar la memoria, y por ello se mantuvieron vivos durante la Edad Media y se publicaron en el Renacimiento, los tratados en verso sobre veneno y mordeduras ponzoñosas de los que fue autor el médico poeta jónico Nicandro. *El de herbis* de Emilius Mazer, los versos sobre la triaca de Andrómaco, célebre arquiatera de Nerón y los de Quinto Sereno sobre el tratamiento de enfermedades comunes.

El más famoso de los poemas didácticos medioevales es el *Regimen Sanitatis Salernitanum*, escrito por la Escuela de Salerno entre los siglos XI y XIII. Se redactó en unas 300 versiones idiomáticas y con variaciones de 352 a 3520 estrofas. Se transmitió verbalmente al través de cientos de médicos hasta

que apareció la imprenta. Sin pretensiones en cuanto a su valor literario, contiene frecuentes intentos de versificación fácil y agradable, incluyendo rimas tan fáciles como las siguientes: *quale, quid et quando, quantum, quoties, ubi, dando.*

Los médicos del Renacimiento fueron apasionados de ambas artes. De Vesalio se conoce por lo menos un soneto bien inspirado pero mal escrito en latín; Francesco Redi, escribió su poema siendo médico de los duques de Toscana; en la época Isabelina, el inquieto Tomás Campion, cambió la abogacía por la medicina y produjo unas de la poesías líricas más conocidas de ese período.

Francisco López de Villalobos, escribió unos años después del descubrimiento de América, las 74 estrofas de su poema sobre la sífilis (*Sumario de la Medicina con un tratado sobre las pestíferas bubas, 1498*), en el cual combinó la elegancia del estilo literario y la claridad del concepto médico. Treinta y dos años más tarde, se publicó sobre la misma enfermedad el clásico poema del médico veronés, girolamo fracastoro *Syphilis sive morbus galicus* que incluyó la descripción médica y el tratamiento del morbo gálico o "mal francés" encuadrado en un mito griego.

Los médicos comenzaron a escribir como los literatos, cuidando mucho la elegancia del estilo, ofreciendo obras didácticas a la vez que amenas y en todo tratado era indispensable el prefacio y la dedicatoria en latín versificado. Muchos, sin miedo a Fracastoro, escribieron en verso la obra completa, como Scevola de Sainete-Marthe en su tratado sobre el embarazo y la infancia, la *Paidotropia o arte de criar y cuidar al niño* y Claude Millet, pionero de los estudios de eugenesia y herencia biológica en la obra *La Calipedia o arte de criar niños hermosos* que fue publicada en 1655. La versificación se extendió a ensayos tan dispares como: baños calientes, anatomía, hipocondría e histeria, la chinchona, la leucorrea, las heridas del hígado y el uso del té. En el siglo XVII dos médicos ingleses ponen en verso los aforismos de Hipócrates; uno de los médicos de Luis XIV catalogó en hexámetros la nomenclatura de los músculos y el cirujano del Duque de Orleans escribió unas notas sobre los huesos, explicando en prosa la parte anatómica y en verso la funcional.

En el Siglo XVII, Alberto Von Haller amigo de Goethe, y considerado por sus contemporáneos tan grande como éste, es un genio comparable a los del Renacimiento. Fue botánico, fisiólogo, filósofo y estadista que al embarcarse en sus notables investigaciones médicas llegó precedido por la fama e influencia que ejerció en el

mundo de la poesía alemana.

Años después además de los "Tres Grandes" -Keats, Schiller, y Thompson- que ejercieron medicina durante poco tiempo, abandonándola por la poesía. Entre los médicos poetas existieron grandes figuras tanto de la medicina como de la poesía, por ejemplo: el impulsor de la vacuna antivariólica, Eduardo Jenner, quien fue poeta bucólico y sus versos están llenos de encanto por la perfección de la naturaleza; amigo y alumno de John Hunter, Jenner, era un consumado naturalista que se dio maña para componer su *Canto al Petirrojo*.

La medicina reivindica como suyos a muchos poetas para quienes el ejercicio médico fuera ocupación pasajera; el poeta John Keats es uno de los mejores ejemplos: nacido en la pobreza, aprendiz de un cirujano rural y enfermo en el hospital Guys, a los 21 años se graduó con lauros en el *Apothecaris Hall*, considerándose a sí mismo sin vocación para la cirugía y atormentado porque la tuberculosis le llevaría muy joven a la tumba, abandono la medicina y febrilmente se dedicó a escribir hasta el momento de su muerte en Roma en 1821.

Federico Schiller el amigo de Goethe y también poeta de primera magnitud, en sus veintitantos años seguía la carrera de su padre como cirujano del ejército, cuando comenzó a escribir; olvidó completamente la medicina y a los 30 años, dejó el servicio militar por la carrera de hombre de letras e historiador erudito.

En la India Sir Ronald Ross dejó el maltrecho microscopio donde por fin había visto al parásito del paludismo, para escribir los versos de su famoso poema, en el cual dió gracias a Dios por haberle permitido descubrir el misterioso secreto.

Cuando agonizaba de tuberculosis en Samoa en 1894, el incomparable Roberto Luis Stevenson, rindió un tributo a los médicos y escribió: *Hay hombres que se destacan de los demás mortales: el soldado, el marinero y el pastor con frecuencia el artista, raras veces el clérigo y por regla general, el médico. Porque él es la flor de nuestra civilización; y cuando haya dejado de serlo y sólo se le venera a través de la historia, se juzgará que participó tan poco como cualquiera en los defectos de su época y que fué quien más notablemente encaró las virtudes de la raza. El tuvo la generosidad de los que cultivan un arte, jamás de los que desempeñan un oficio: la discreción puesta a prueba por cien secretos; el tino probado en mil momentos difíciles y lo más importante, una alegría y un valor hercúleos. Por eso hace llegar el aire y la alegría al cuarto del paciente y aunque no con la frecuencia que*

él quisiera, la Salud".

El sexólogo Havelock Ellis; el oftalmólogo escocés, Conan Doyle, creador del inmortal Sherlock Holmes, y una lista que cada vez se alarga más, pero en la que no podemos olvidar a los médicos y poetas hispanoamericanos como: Manuel Acuña, estudiante de medicina a quien sus contemporáneos auguraban el más brillante porvenir, se suicidó a los 24 años tras haber escrito *Nocturno a Rosario* y uno de sus mejores poemas *Ante un Cadáver*. El distinguido médico mexicano, educador y diplomático Doctor Enrique González Martínez, encontró tiempo para escribir un buen número de obras poéticas, editar varias antologías y publicar obras y artículos de ciencias políticas.

Internacionalmente famoso como diplomático y hombre de letras fue el Doctor Francisco Castillo Nájera, durante largo tiempo Embajador de México en los Estados Unidos.

El más famoso de los mártires de habla hispana y de los médicos poetas, es sin duda el filipino José Rizal, que fue fusilado a los 35 años como jefe de la lucha por la Independencia de su país; en apenas la mitad de su vida logró distinguirse como médico, novelista, gran patriota e inspirado poeta. Ya en capilla compuso las conmovedoras estrofas de: *Mi Último Adiós*.

La aureola de inspiración divina o mágica que desde el principio rodeo a la

poesía, no empalidece en los tiempos modernos: según la teoría catártica de Aristóteles, el valor terapéutico de la poesía reside en su poder de estimular y descargar la fuerza emocional de una manera segura a través de pasiones como el miedo, la piedad o el fervor religioso, con menos probabilidad de un mero desequilibrio de la razón.

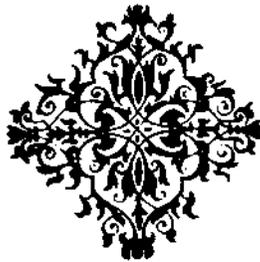
Los poetas reconocen que la inspiración creadora es un impulso extraño, potente, que linda en la locura. Shelley confesaba sentirse febril y casi fuera de sí cuando sentía estar apesadado por el impulso creador. Goethe relató que componía sus poemas de noche, como si estuviera soñando. Los poetas de la antigüedad imploraban a Apolo o a las Musas que les concedieran la inspiración y los románticos la lograban a veces a través del alcohol o de narcóticos. Algunos investigadores como el médico criminólogo César Lombroso y el médico autor húngaro Max Nordau lo estudiaron y consideraron esto una forma de demencia, en cambio más tarde durante el apogeo del psicoanálisis freudiano, el Doctor Stekel en su obra *Poesía y Neurosis* (publicada en 1923) conceptuó que el poeta no es un psicótico sino un neurótico y al través de la poesía, liberó sus inhibiciones. El propio Freud considero al "artista" inclusive al poeta, como un ser que vive de espaldas a la realidad dando rienda suelta a sus deseos en un mundo de fantasía. Carlos Gustavo

Jung, buscó el origen de los arquetipos simbólicos de las grandes obras poéticas, en el inconsciente colectivo y varios médicos filósofos advirtieron la facultad de los poetas para encontrar las profundas verdades humanas.

Roberto Lynd se quejó una vez de que los médicos prescribían con más frecuencia lechuga que poesía. El valor terapéutico de la poesía ha servido en determinados pacientes para ayudarles a desahogar las emociones profundas como la muerte de un familiar y así mismo, ayuda a aliviar los problemas de la soledad, de la depresión y del resentimiento. Ciertos psiquiatras han recomendado a sus pacientes la lectura de las tragedias de Shakespeare o de los clásicos griegos para que a través de estas obras comprendan sus propios problemas emocionales.

El poeta Roberto Graves observó que: *Una buena y seleccionada antología es el mejor dispensario contra los trastornos mentales más comunes, pudiendo emplearse lo mismo para prevenirlos que para curarlos.*

La poesía ha resultado ser muy eficaz en la psicoterapia colectiva y según el Doctor Eli Grifer, que ha empleado su método en la Clínica Psiquiátrica del Hospital Cumberland de Brooklyn, Nueva York. Los mismos pacientes del grupo ayudan a seleccionar los poemas leyéndolos en voz alta individual o colectivamente llegando algunas veces hasta aprenderlos de memoria.





Tablilla sumeria de arcilla perteneciente al Museo de la Universidad de Pensilvania que data de más de 4,000 años. Contiene un texto, en caracteres cuneiformes y da recetas para la preparación de medicamentos. La mayoría de las drogas que menciona pertenecen al reino vegetal, pero los Sumerios utilizaron también minerales y materiales de origen animal.